

No obstante hay una crítica y unas propuestas valientes, dirigidas a la SPRI, principal estructura encargada de la implementación de la política industrial en la C.A.P.V., sobre todo teniendo en cuenta el paso de uno de los autores del estudio por este organismo. Sería del todo deseable que los actuales responsables de la SPRI tomen nota de los argumentos expuestos.

Siendo plenamente consciente de que la C.A.P.V. la SPRI es la principal herramienta de la política de diversificación industrial, se echan de menos sugerencias sobre otros posibles instrumentos de dinamización económica, difusión tecnológica, apoyo a la creación de empresas, etc.

No quisiera acabar este comentario sin destacar la existencia de pistas teóricas y conceptuales muy atractivas, e intuyo que fructíferas, para futuros análisis, en el marco de la economía industrial, a modo de ejemplo y de camino a explorar señalo la siguiente:

“Las consecuencias de los ciclos económicos no se distribuyen de forma espacialmente homogénea porque las características de los territorios y sus pobladores no son neutrales ante el cambio económico, y actúan como amplificador o amortiguador del mismo. Además, los avances técnicos han modificado el tradicional papel del espacio en el sistema productivo y contribuido, junto a otros factores, a su actual configuración de trama reticular en la que fluyen mercancías, personas e información con velocidad e intensidad crecientes”.<sup>4</sup>

Es en estos momentos donde prima el periodismo urgente y superficial, y los “lugares comunes” cimentados “mediáticamente” es de agradecer un análisis riguroso sobre un problema trascendental que no debe admitir discursos frívolos y banalidades.

*José Manuel Farto*

SANCHEZ PRIETO, J.M.

El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876

Ediciones Internacionales Universitarias. Barcelona, 1993

969 págs.

Al comentar esta obra del profesor Sánchez-Prieto hay que destacar que nos encontramos ante un libro excepcional. Y ello por varias razones, que trataremos de resumir brevemente.

En primer lugar, su excepcionalidad viene dada porque la historia de la historiografía del País Vasco ha sido muy poco estudiada en obras de gran entidad, al margen de breves artículos publicados ocasionalmente. En realidad, apenas se cuenta con la erudita obra del profesor Mañaricua como precedente significativo de este libro, aunque —curiosamente— en este año de 1993 se ha editado una tesis doctoral (la de J. Goyhenetche) que aborda también el tema de la historiografía vasca. Curiosamente, también, la obra de Goyhenetche fue dirigida por el profesor Carbonell, bajo cuya supervisión se ha realizado la obra de Sánchez Prieto que aquí reseñamos.

---

4. Pág. 27.

Hay que reconocer que era necesario que en un país como Euskal Herria donde se han escrito —y se escriben— tantos libros de Historia surgiera una reflexión meditada, concienzuda e inteligente sobre un tema histórico tan importante como es la historiografía vasca del siglo XIX en la que se elabora y difunde una gran parte de las verdades, mentiras, interpretaciones y mitos históricos de los que aún sigue viviendo en gran medida no sólo la clase política sino también una gran parte de la población de País Vasco. A este respecto, hay que felicitar a Sánchez Prieto por la elección de un tema verdaderamente interesante.

Pero, además, es una obra excepcional por el excelente bagaje erudito del autor de esta obra, que —cosa rara en nuestro país— está muy bien informado de las tendencias más importantes existentes actualmente en la historiografía europea, aspecto en el que probablemente ha sido decisiva su dedicación a la docencia de aspectos relacionados con la metodología de la Historia. De cualquier forma, no se puede olvidar que esta obra ha sido elaborada bajo la influencia de dos historiadores que tienen un excelente conocimiento de la historia de la historiografía. En concreto, se aprecian en este libro los frutos de la estancia del autor en la Universidad de Montpellier donde pudo contactar con el magisterio del profesor Carbonell, que es —como es muy bien sabido— el impulsor de una de las mejores revistas de historiografía a nivel mundial, además de autor de relevantes trabajos en este campo. También se advierte —a otro nivel— la influencia del profesor Olábarri (que es uno de los mejores conocedores a nivel español de la historiografía actual) y que dirige el departamento universitario donde Sánchez Prieto realiza su actividad docente e investigadora.

Sin embargo, el elogio que ha de hacerse de este libro no significa que quien escribe esta reseña comparta los puntos de vista ideológicos e historiográficos que el autor del libro manifiesta bien a las claras. En concreto, no se puede olvidar que Sánchez Prieto defiende una opción conservadora a nivel ideológico, que se traduce en un presentismo que fuerza a veces en exceso los resultados obtenidos en su investigación.

Por otro lado, su tesis de un País Vasco empeñado en vasconizar España durante el siglo XIX es sumamente discutible y dista mucho de quedar demostrado a lo largo de este trabajo.

Finalmente, a nivel historiográfico, el autor entronca claramente con una historiografía postmoderna que ha sido puesta de moda en algunos círculos historiográficos durante los últimos años, pero que dista de ser aceptada por la mayoría de los historiadores, en tanto que aquella historiografía rechaza radicalmente —aunque sin ofrecer una alternativa coherente y globalizadora— las bases de la Historia estructural que estaba centrada en el estudio de los fenómenos socioeconómicos y que se encontraba representada por escuelas tan bien conocidas a nivel mundial como los Annales, el marxismo británico o la escuela de Bielefeld.

Dicho esto, habrá que apuntar cómo Sánchez-Prieto —en sintonía con cierto tipo de postmodernidad— ha escrito un libro que es voluntariamente ecléctico al integrar tendencias historiográficas muy dispares. Así, en las páginas de este trabajo se superponen los primeros capítulos de estilo claramente cuantitativo con el resto del trabajo donde predomina un modelo de hacer Historia concebida como narración con una trama más o menos explícita y accesible. Por otra parte, en este libro se combina un estudio macrohistórico desarrollado sobre un marco cercano al de cierta sociología histórica con una minuciosa y puntillista investigación sobre algunos historiadores de corte claramente microhistórico.

El lector tendrá que valorar hasta donde llegan los logros y los fracasos en este intento de síntesis de metodologías opuestas, pero en cualquier caso hay que agradecer al autor que se haya atrevido a realizar este esfuerzo.

Yendo ya a la sustancia de esta obra, uno de sus méritos indudables es el de revelar la posibilidad de hacer una historia de la historiografía que no tiene porqué aparecer como el pariente pobre de los sectores historiográficos más potentes que pueden ser la historia política, la económica, la social, etc... Han pasado ya, afortunadamente, los tiempos en que tenía sentido el viejo chiste académico difundido en Oxford —y recogido por Momigliano— de que sólo se dedicaban a estudiar historiografía aquellos ancianos y venerables historiadores que no eran capaces de leer libros y documentos y que apenas podían hojear por encima obras de otros autores.

De todos modos, el enfoque historiográfico del profesor Sánchez-Prieto va más allá de una historia de la historiografía encerrada en sí misma, ya que busca dar luz sobre el imaginario vasco del siglo XIX, lo que en realidad nos proporciona claves de enorme interés para conocer las representaciones ideológicas de una parte importante de las élites del XIX sobre el País Vasco coetáneo. En este sentido, quizás habría que lamentar que ese enfoque historiográfico —centrado fundamentalmente en los discursos ideológicos— descuide variables sociales y económicas que eran centrales en la vieja historia de las mentalidades, que actualmente y, quizás demasiado prematuramente, se considera en algunos círculos historiográficos europeos como una antigualla marxista caída en descrédito y definitivamente enterrada.

No tendría sentido esbozar aquí un resumen de los hallazgos más importantes de este voluminoso estudio de casi 1000 páginas, hallazgos que debe reconocerse que son ciertamente numerosos. A modo de ejemplo, tras leer este libro se transforma la imagen que se tenía habitualmente de la historiografía vasca como una historiografía provinciana, ya que se demuestra contundentemente que la historia que se escribió en el siglo XIX sobre el País Vasco respondía claramente a la normalidad de las corrientes historiográficas europeas de la época. En este sentido, la influencia que tienen los influjos de París en la historiografía del País Vasco son muy significativos. Otros tópicos más puntuales como el que alude a la casi total hegemonía de obras dedicadas en el siglo XIX a estudiar los procesos bélicos quedan también refutados, resaltándose en este trabajo la importancia que tuvieron las obras dedicadas a aspectos etnohistóricos. Siguiendo con este esfuerzo de destruir tópicos sobre el tema, Sánchez Prieto nos muestra cómo fue muy pequeña la producción historiográfica dedicada a la Alta Edad Media, que es una de las épocas míticas del protonacionalismo y del nacionalismo posterior en su argumentación sobre la singularidad vasca. A nivel territorial, el importante peso relativo que tuvo la historiografía alavesa y la aportación mucho menor de la historiografía vizcaína de lo que se ha pensado habitualmente son también cuestiones que mueven a la reflexión.

No podemos seguir reseñando resultados puntuales innovadores en el brevísimo espacio de que disponemos. De todas formas, sus interesantes aportaciones sobre la influencia en la historiografía de la Asociación Euskara de Navarra, del Ateneo de Vitoria o sus informaciones sobre aspectos como el contexto socioprofesional de los historiadores, las redes de influencia que se establecen entre ellos, sobre el peso cuantitativo de los artículos publicados en revistas, el importante papel de los historiadores liberales progresistas en la época estudiada, sobre las diferentes generaciones de historiadores en el período 1833-1876... darían lugar a consideraciones extensas que no tienen cabida aquí.

Nos encontramos, pues, ante un libro claramente renovador al que quizás le perjudica su volumen que tiende a no hacerlo accesible más que a un círculo de iniciados, de manera que sería lamentable que sus resultados no encontraran mayor divulgación. De hecho, las interesantes conclusiones que aparecen al final del libro merecerían una gran difusión en ámbitos más amplios de los que presumiblemente accederán al conocimiento de este trabajo.

De hecho, se podría pensar que el autor de esta obra ha tratado voluntariamente de no facilitar la divulgación de sus resultados en función de algunos aspectos que hacen que este libro no sea, muchas veces, de lectura cómoda y sencilla. Antes bien, esta obra exige una atenta y activa colaboración del lector que debe adoptar una actitud de complicidad con el autor. A modo de ejemplo, se puede citar cómo los numerosos gráficos que aparecen en este trabajo son, en ocasiones, de compleja visualización por lo que su comprensión no es siempre fácil a no ser que el lector se esfuerce en esta tarea. Además, los escuetos —y a veces crípticos— comentarios del autor a esos gráficos tampoco ayudan a ello. En el mismo sentido, la voluminosa selección de textos que ocupa una parte considerable de esta publicación no tiende a favorecer una lectura lineal y completa de la obra. De cualquier forma, hay que reseñar que esta recopilación de textos historiográficos de la época sí puede ser de gran utilidad como material de consulta, haciendo accesible al lector actual la aproximación a obras que, en ocasiones, son de difícil localización.

Dejando de lado estas cuestiones de detalle, y a modo de conclusión, lo que hay que resaltar es que nos encontramos ante un trabajo historiográfico de indudable calidad que ha de ser reconocida aún por los que se encuentren en las antípodas ideológicas e historiográficas del autor. Se trata, pues, de una obra que habrá de ser tenida en cuenta por todos aquellos historiadores y eruditos que se interesen por la historia del País Vasco en el siglo XIX y que no resignen a reproducir los tópicos historiográficos sobre este período a los que estamos demasiado acostumbrados.

*Juan Gracia*

ARRIEN, Gregorio

Bizkaiko ikastolak, 1957-1972. Beren hasiera eta antolaketa. Las ikastolas de Bizkaia, 1957-1972. Sus orígenes y organización

Donostia: Eusko Ikaskuntza, D.L.1992

Gregorio Arrien ha realizado un estudio histórico sobre la génesis y el desarrollo de las ikastolas de Bizkaia abarcando desde 1957, creación de la primera ikastola de postguerra en Bilbao hasta 1972, fundación de la ikastola Lauro. Es el camino que se recorre desde unos inicios voluntaristas, utópicos y en clandestinidad hasta la creación de grandes cooperativas de enseñanza.

El autor destaca el carácter de compromiso con la cultura vasca que primaba en las escasas personas que se atrevieron a afianzar la personalidad de una nación y de su lengua, en clara resistencia contra las orientaciones político-ideológicas de la dictadura que se imponían en las escuelas oficiales.

Existían antecedentes que favorecieron el nuevo camino emprendido en la postguerra. Es conocido el ikastetxe fundado en 1896 por Resurrección María de Azkue en Bilbao y otras escuelas bilbaínas, entre 1908 y 1914, hasta la creación de *Eusko Ikastola Batza* en 1932. Notables fueron los apoyos surgidos en el Congreso Mundial Vasco de 1956 y con la asociación *Ikas* de Iparralde, resultado de unas jornadas pedagógicas sobre el euskera. Entre las personas que favorecieron la enseñanza en euskera en Bizkaia destaca el periodista Miguel Angel Astiz y el maestro de andereños Xabier Peña.